EUROPA ANTE LOS RETOS DE LA MULTICULTURALIDAD Y LA GLOBALIZACION (*)

Miguel Angel CIURO CALDANI (**)

1. La comprensión de la Europa de fines del siglo XX y de sus desafíos históricos exige atender a múltiples factores que se destacan en las redes causal y de “finalidades objetivas” de los acontecimientos productoras de su situación actual.

2. Cuando se lo compara con Asia o con Africa, el continente europeo está signado por su gran cantidad de costas marítimas. Al considerar su geografía es relevante atender a que está bañado por el relativamente acogedor mar Mediterráneo, el mar del Norte y el océano Atlántico y que importantes penínsulas y áreas insulares, que se sucedieron en papeles hegemónicos, penetran en el Mediterráneo. Es significativo referirse al canal de la Mancha, a los importantes ríos navegables y a las cadenas montañosas, que separan sin aislar, sobre todo los Pirineos y los Alpes, configurándose diversos espacios comunicados: las islas británicas, España y Portugal, Francia, Alemania y el Este.

El propio continente europeo es una parte relativamente “peninsular” del gran bloque euroasiático. Como le agradaría señalar a Hegel, el hombre de Europa ha sido especialmente *marítimo*, con el sentido de audacia y de dinámica histórica que esto trae aparejado. ⁽¹⁾

El medio físico del llamado “Viejo Continente” promueve la producción de la cultura *abierta, diversificada* pero a la vez *unitaria*, que se ha desarrollado en él.

3. Las *influencias básicas* de la actual cultura europea provienen de la antigua Grecia, Roma, el judeocristianismo y los germanos.

(*) Notas para la preparación de la comunicación a presentar a las Jornadas sobre la Problemática Actual de la Unión Europea con especial referencia a la Argentina y al Mercosur a realizarse en Rosario los días 7 y 8 de mayo de 1999 en adhesión al Día de Europa (9 de mayo).

(**) Investigador del CONICET, director del Centro de Estudios Comunitarios de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario y presidente de la Asociación de Estudios sobre la Comunidad Europea en Argentina (ECSA-Argentina).

(1) HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich, “Lecciones sobre la filosofía de la historia universal”, trad. José Gaos, 2ª. ed. en Alianza Universidad, Madrid, 1982, págs. 168 / 9.

Grecia legó la sed de sabiduría de la Filosofía, precursora de la ciencia y la técnica, y las proyecciones antropocéntricas y tensas de su arte y de su ensayo de gobierno democrático. *Roma* dio sobre todo el gran despliegue de su Derecho Privado, apoyado en la propiedad privada y la contratación libre, la lengua latina y el “continente” en que se desarrollaron la cultura común de la antigüedad y, sobre todo, el cristianismo. El *judeocristianismo* brindó las dimensiones de la creencia en el Dios grandioso de los judíos encarnado en un Hombre y el relativo distanciamiento entre el Reino de Dios y este mundo. El Dios judeocristiano, creador, omnisciente, omnipotente y omnipresente, es el gran paradigma del hombre europeo. Los *germanos* aportaron el sentido de la libertad individual—diverso de la propiedad privada romana—y el despliegue de la comunidad de bienes ⁽²⁾.

Esas influencias tienen, no obstante, distintas intensidades en los diferentes espacios europeos. La presencia romana es mayor en las áreas mediterráneas y menor en el Norte predominantemente germánico. La cultura del Este, donde se destaca la presencia eslava, tiene menos influencia grecorromana y ha recibido significativas proyecciones de Asia.

4. No es comprensible la realidad de Europa sin atender en lo *económico-social* a la evolución desde el *feudalismo* al *capitalismo* que se ha producido en su escenario; sin considerar el gran despliegue que han tenido el empleo del carbón, el acero y el átomo y la fabricación y el empleo de máquinas que cada vez más procuran sustituir al hombre, o sin reconocer las intensas luchas de clases que, sin embargo, hoy parecen haberse atenuado.

5. La cultura común y diversificada de Europa exhibe las vertientes *religiosas* judeocristianas del *catolicismo* apostólico y “romano”, con su sentido universal y relativamente medieval; el *luteranismo* con su compromiso nacional entre la medievalidad y la modernidad; el *calvinismo*, capitulación del cristianismo ante el capitalismo; el *anglicanismo*, testimonio del predominio del Estado sobre la Iglesia y la mística *ortodoxa* ⁽³⁾.

6. No es posible entender de manera plena la diversidad de Europa sin considerar desde la filosofía las influencias que tuvieron en la cultura anglosajona *Occam*, en la francesa *Descartes* y en la alemana *Leibniz* y *Hegel*.

Occam aportó la separación entre el conocimiento de Dios a través de la fe y el conocimiento del mundo por la experiencia, que abrió cauces a las ciencias naturales y al sentido práctico de la vida anglosajona. Descartes brindó a la cultura francesa el apego a la razón pensada. Leibniz y Hegel refirieron la cultura alemana a una razón más abstracta.

(2) Pueden v. nuestras “Perspectivas Jurídicas”, Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 1985, págs. 81 y ss.; asimismo “Lecciones de Historia de la Filosofía del Derecho”, Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 1991 / 4.

No es posible, sin embargo, comprender de manera cabal la europeidad específica de la Península ibérica sin recordar la presencia árabe islámica o la del Sur de Italia y especialmente Sicilia sin tener en cuenta la diversidad de culturas, europeas, asiáticas y africanas, que han dominado su suelo.

(3) Es posible c. nuestra “Visión sintética del Derecho Comparado desde el punto de vista cultural, con especial referencia al Derecho de Familia”, en “Investigación y Docencia”, Nº 30, págs. 95 y ss.

Tampoco es comprensible la diversidad de Europa sin tener en cuenta la fuerte religiosidad católica de España y la mística de la ortodoxia rusa.

Asimismo, por otra parte no es reconocible la cultura europea sin atender a que ella fue el marco del nacimiento y el gran desarrollo de la *ciencia* y de la *técnica*.

7. La cultura europea es representada, por ejemplo, en la intensidad literaria de Dante, Cervantes, Calderón, Shakespeare, Corneille, Schiller, Goethe, Dostoievski y Tolstoi; en la arquitectura de Nuestra Señora de París, la basílica de San Pedro y la torre Eiffel; en la pintura de Leonardo y Miguel Ángel y en la música del canto gregoriano, de Bach, Mozart, Beethoven y Wagner.

8. Es imposible comprender la cultura de Europa sin considerar el desarrollo de la tradición del "common law", con su protagonismo judicial, y la razón continental culminante en la codificación o sin tener en cuenta el *liberalismo*, la *democracia* y la *república*.

Europa es el ámbito donde se desarrolló más el *humanismo* y se llegó a considerar al hombre como sujeto de la historia con independencia de sus caracteres de súbdito del Estado o de fiel de la Iglesia, pero al propio tiempo el marco donde se produjo la teorización del totalitarismo. El mismo espacio europeo, en el que se declararon los derechos del hombre y del ciudadano e incluso se pretendió el superhombre, es el de la postmoderna desintegración del sujeto ⁽⁴⁾.

El desenvolvimiento histórico de Europa ha sido escenario de grandes *explosiones históricas*, que incluyen el Renacimiento, las revoluciones políticas de Inglaterra y Fran-

(4) Acerca de la postmodernidad pueden v. por ej. nuestro artículo "Panorama trialista de la Filosofía en la postmodernidad", en "Boletín del Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social", Nº 19, págs. 9 y ss.; asimismo, en colaboración con Mario E. CHAUMET, "Perspectivas jurídicas dialécticas de la medievalidad, la modernidad y la postmodernidad", en "Investigación ..." cit., Nº 21, págs. 67 y ss. Es posible c. v. gr. LYOTARD, Jean-François, "La condición postmoderna", trad. Mariano Antolín Rato, 2ª. ed., Bs. As., R.E.I., 1991; DE TRAZEGNIÉS GRANDA, Fernando, "Postmodernidad y Derecho", Bogotá, Temis, 1993; VATTIMO, Gianni, "El fin de la modernidad", trad. Alberto L. Bixio, 3ª. ed., Barcelona, Gedisa, 1990; TOURAINE, Alain, "Critique de la modernité", Fayard, 1992; CALLINICOS, Alex, "Contra el Postmodernismo", trad. Magdalena Holguín, Bogotá, El Ancora, 1993; BEST, Steven - Kellner, Douglas, "Postmodern Theory - Critical Interrogations", Nueva York, Guilford, 1991; SIMPSON, Lorenzo C., "Technology Time and the Conversations of Modernity", Nueva York - Londres, Routledge, 1995; DOCKER, John, "Postmodernism and Popular Culture - A Cultural History", Cambridge, University Press, 1994; AUDI, Robert (ed.), "The Cambridge Dictionary of Philosophy", Cambridge, University Press, 2ª. reimp., 1997, "Postmodern", págs. 634/5. Asimismo es posible c., v. gr., HABEL, Marc, "Postmoderne Ansätze der Rechtserkenntnis", en "Archiv für Rechts- und Sozialphilosophie", Vol. 83, 2, págs. 217 y ss. V. por ej. además ROJAS, Enrique, "El hombre light", 11ª. reimp., Bs. As., Temas de Hoy, 1996. Respecto del individualismo de superficie de la época actual c. v. gr. LIPOVETSKY, Gilles, "La era del vacío", trad. Joan Vinyoli y Michèle Pendanx, 8ª. ed., Barcelona, Anagrama, 1995. Acerca del totalitarismo que en profundidad llega a imperar bajo el capitalismo tardío, v. por ej. ADORNO, Theodor W., "Minima moralia - Reflexiones desde la vida dañada", trad. de Joaquín Chamorro Mielke, Madrid, Altea - Taurus - Alfaguara, 1987. También cabe recordar, v. gr., MARCUSE, Herbert, "El hombre unidimensional", trad. Antonio Elorza, Barcelona, Seix Barral, 1968. Asimismo puede c. GHERSI, Carlos Alberto, "La posmodernidad jurídica" (dos partes). Además, en relación con una discutible interpretación de la historia actual, cabe v. por ej. FUKUYAMA, Francis, "The End of History and the Last Man", Nueva York, Avon Books, 1993.

cia, las revoluciones industriales, las Guerras Mundiales y los estallidos ideológicos de Marx, Nietzsche y Freud ⁽⁵⁾.

Europa es el continente que alcanzó la *planetarización* del poder y de las concepciones mundiales. En sentido cultural, Europa es la “estructura del Planeta”.

9. Las *tensiones* de la vida de Europa pueden contribuir a explicar que las costas del estrecho de Gibraltar, llave del paso del Mediterráneo al Atlántico, no hayan quedado en manos de una sola potencia, en particular si se tiene en cuenta que ese país no protagonizó el mundo de la modernidad, y las tensiones de la relación con Asia se muestran en que los Dardanelos no han bastado para impedir la presencia europea de una potencia asiática.

No es posible apreciar lo europeo sin tener en cuenta las diversidades entre lo inglés, lo francés, lo alemán, lo español, lo italiano o lo ruso y sin apreciar que, pese a la apariencia del triunfo anglofrancés en las Guerras Mundiales, en realidad es la cultura anglosajona la que se ha impuesto con caracteres muy marcados.

Hoy el elemento de la herencia europea que parece más análogo a la “postmodernidad” es el romano. La superficialidad cultural y el despliegue privatista de la cultura postmoderna son caracteres de cierto modo romanistas de un presente donde la Filosofía y el arte antropocéntricos de los griegos, la religiosidad judeocristiana e incluso el sentido de la libertad germánico se muestran, en cambio, más débiles.

9. Los conflictos entre las fuerzas de *dispersión* y *unión* de Europa han sido muy grandes. En este último sentido, cabe recordar las empresas, a veces “transeuropeas” y por eso quizás fracasadas, de Alejandro, César, Carlomagno, Napoleón, Hitler y Schuman y Monnet.

No es posible comprender la identidad del Viejo Continente sin apreciar los fracasos de las proyecciones a áreas de mayor influencia asiática que enfrentaron Alejandro, Napoleón e incluso Hitler. Quizás no es viable apreciar los conflictos de la “europeidad” sin reconocer las grandes dificultades que debe enfrentar la constitución del poder mundial encarada hoy por la Organización del Tratado del Atlántico Norte en su intervención en Serbia marginando los mecanismos de las Naciones Unidas.

La *crisis del Estado* moderno y nacional en general, en relación con el cual se produjo la institucionalidad europea durante los últimos siglos, y los procesos de *regionalización e integración* presentan nuevas realidades que Europa debe asumir ⁽⁶⁾. No es factible comprender al Viejo Continente sin reconocer las dificultades y el éxito del proceso inte-

(5) Puede v. HEER, Friedrich, “Europa, madre de revoluciones”, trad. Manuel Troyano de los Ríos, Madrid, Alianza, 1980.

(6) Es posible v. por ej. nuestro estudio “Filosofía de la parte especial del Derecho Internacional Privado (del tiempo de la ley y el Estado nacional al tiempo del contrato y la empresa)”, en “Investigación ...” cit., Nº 26, págs. 20 y ss.; OHMAE, Kenich, “The End of The Nation State”, Nueva York, The Free Press, 1995.

grador culminante en la *Unión Europea*, que en nuestros días lleva a un sistema de valores comunes en el “euro” (7).

10. La comprensión de la “europeidad” se hace más nítida, sea por afirmación o contraste, cuando se tienen en cuenta las proyecciones del Viejo Continente en *América*, sea la anglofrancesada predominante en el Norte, con caracteres de más modernidad, o la iberoamericana del Sur del río Grande, con rasgos de mayor mezcla entre la medievalidad y la modernidad.

Uno de los grandes interrogantes respecto de Europa es si la cultura anglosajona estadounidense es una culminación o una negación de la europeidad. Otro, si Iberoamérica es un área más afin o un despliegue rezagado en el tiempo, difícil de asumir.

Pese a la influencia europea en el resto del Planeta, los rasgos diferenciadores respecto de Asia y Africa son muy notorios (8).

11. El desarrollo continental y extracontinental de la cultura europea ha generado el gran proceso de *globalización/marginalidad* que imponen en gran medida las fuerzas y las relaciones de producción de nuestro tiempo (9). Ese proceso de globalización/marginalidad entra en frecuente conflicto con los ideales ecuménicos y humanistas de la cultura europea.

Durante centurias Europa fue un escenario de *multiculturalidad* con afinidades profundas. Hoy, los contactos con otros pueblos han promovido una multiculturalidad interna distinta. Así, por ejemplo, la cultura del Islam, que durante largo tiempo fue una amenaza externa, suele penetrar en los ámbitos del Viejo Continente y varios países del Este, diversos entre sí y en diferentes grados no del todo hondamente europeos, llaman a las puertas de la Unión.

Hace tiempo viene afirmándose que la vieja Europa es simplemente un “museo histórico” (10), pero entendemos que el presente europeo contiene al menos dos grandes interrogantes. Uno se refiere a la viabilidad de un *modelo alternativo* de globalización más *humanista*, superadora de la fuerte marginalidad que genera el estilo hoy predominante; otro

(7) V. por ej. MOLINA DEL POZO, Carlos Francisco, “Manual de Derecho de la Comunidad Europea”, 3ª. ed., Madrid, Trivium, 1997. También, v. gr., BORCHARDT, Klaus-Dieter, “La Unificación Europea”, Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, 1995; Es posible c. CIURO CALDANI, Miguel Angel, “Meditaciones jusfilosóficas y jusprivatistas internacionales sobre el euro (Una moneda postmoderna)”, en “Boletín de ECSA-Argentina”, Nº 1, págs. 7 y ss.

(8) Por el momento la parte más representativa de Oceanía parece ocupar sobre todo el lugar de una proyección de la cultura anglosajona.

(9) Respecto a la globalización/marginalidad pueden v. por ej. nuestros estudios “Comprensión de la globalización desde la Filosofía Jurídica”, en “Investigación ...” cit., Nº 27, págs. 9 y ss.; “Una perspectiva bioética: vida y globalización”, en “Bioética y Bioderecho”, Nº 1, págs. 43 y ss.; “Filosofía jurídica de la marginalidad, condición de penumbra de la postmodernidad”, en “Investigación ...” cit., Nº 25, págs. 25 y ss. Asimismo es posible c. v. gr. ORSI, Vittorio, “Las Claves de Davos 97”, Bs. As., ABRA, 1997; CHOMSKY, Noam - DIETERICH, Heinz, “La aldea global”, Txalaparta, Tafalla, 1997.

(10) Por ej., respecto de las distintas ideas de Napoleón y Hegel, c. HEGEL, op. cit., pág. 177.

se dirige a la posibilidad de una intensa *multiculturalidad interior* que enriquezca la vida en una *complejidad pura*, sin aislamiento ni mezcla ⁽¹¹⁾.

Creemos que Europa es todavía *escenario* de la historia. La Unión Europea, que ya el 9 de mayo de 1950 Robert Schuman soñó como una federación es, a nuestro entender, una de las esperanzas de toda la humanidad ⁽¹²⁾.

(11) Pueden tenerse en cuenta: "Pour une Europe Sociale", Bruselas - Luxemburgo, Comisión Europea, 1996; "In che modo l'Unione Europea affronta i problemi sociali e regionali?", Bruselas, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, 1996. Es posible c. v. gr. BOCCHI, Gianluca - CERUTI, Mauro (comp.), "La sfida della complessità", trad. Gianluca Bocchi - Maria Maddalena Bocci, 10ª.ed., Milán, Feltrinelli, 1997.

(12) En general, en relación con el tema, pueden v. por ej. LAFFONT, Robert (dir.), "Historia de Europa y del genio europeo", trad. Rafael Delgado, Bs. As., Compañía General Fabril Editora, 1959; DERRAU, Max, "Europa", trad. Francisco Payarols, Barcelona, Labor, 1965.